

Reseñas

judío en un concepto de vida que impregna las veinticuatro horas del día, y todo ello a lo largo de su historia personal, por un lado, y como parte integrante de un pueblo cuyos orígenes se remontan a los de las grandes civilizaciones, por otro. Por ello, es comprensible que, a pesar de que se presente como una enciclopedia que se dirige a todo aquel interesado en la religión, el listado de temas que recoge sea de los más variado: arte, economía, familia, historia, lengua y literatura, música, psicología..., junto con otros, más previsibles, como Dios, la Escritura, la idolatría, la liturgia o la vida futura.

Con todo, y valorando ampliamente el interés intrínseco de todo lo tratado a lo largo de los tres volúmenes, cabe destacar el juicio que hace de la obra A. Hertzberg, uno de sus editores, cuando dice que, «*the authors of the various entries have options of their own and they are not always identical with conventional views*» y añade que la culpa no es «*a bland encyclopaedia*», sino que es «*provocative in the tradition of the great eighteenth century encyclopaedia*», terminando con que «*an encyclopaedia is most useful and important when it makes the reader think*», algo que, añadido yo, que está plenamente logrado.

Precisamente por ser grande el interés que cualquiera de los artículos despierta en el lector, cabe desear, pensando en las futuras ediciones que seguro verán la luz, dos pequeñas mejoras: por un lado, sería muy útil que el lector contara con unas líneas que presentaran la biografía de cada uno de los sesenta y dos especialistas que aportan sus trabajos. Con ello, conocería los puntos más importantes de su trayectoria profesional y vital, algo que le ayudaría a entender su percepción de los temas tratados. Por otro lado, cabría desear una ampliación de las distintas biografías propuestas e incluso la preparación de un apéndice en el que se recogieran todos los títulos facilitados; dicho apéndice permitiría ver, por una parte, los campos de trabajo de un autor y, por otra, la evolución de su producción.

Estas dos sugerencias no pretenden restar un ápice de brillantez a una enciclopedia con la que Brill vuelve a marcar un hito en el estudio contemporáneo del Judaísmo, al que presentamos una obra «*written for people of all ages and backgrounds, and not only for scholars in the subject, or practitioners of Judaism or any other religion*».

Carmen Motos López

MORENO PABLOS, M^a J. *La religión del ejército romano: Hispania en los siglos I-III*. Madrid 2001. Colección GREC / 7. Signifer Libros. 230 págs. [ISBN: 84-931207-4-X].

Los estudios sobre ejército romano están experimentando en los últimos años un auge inusitado. Por otra parte, también los estudios de religión, en sus variados aspectos. En este libro se dan cita ambas corrientes historiográficas: el ejército como objeto de estudio y la religión como fenómeno ideológico y social que competía a los soldados, como a cualquier otro hombre del Imperio romano, fuera ciudadano (y

Reseñas

serviera en las legiones del emperador) o fuera aliado indígena y serviera en las tropas de auxilia.

Este libro de M^a.J. Moreno Pablos es un intento de sistematización de las creencias religiosas de los militares a través de los documentos epigráficos —y papirológicos en el caso del análisis, muy somero, del *Feriale* militar de Dura Europos—, yendo de lo general a lo particular, de lo oficial a lo privado, y de los grandes dioses Capitolinos, pasando por las abstracciones divinizadas y los dioses/cultos orientales, hasta llegar a los humildes dioses indígenas honrados por los soldados de los ejércitos provinciales (concretamente del ejército romano en Hispania).

Respecto al capítulo dedicado al culto de los jefes civiles *cum imperio* hay que matizar que los gobernadores provinciales, en época imperial, no tenían el *imperium* militar equivalente al de los cónsules o procónsules de época republicana, y que más bien habría que referirse, sencillamente, a cultos militares o *dii militares* a los que hacían votos (inscripciones de honor y culto público) los legados, procurados o gobernadores que tenían soldados a su servicio administrativo o para su custodia, ya en la capital provincial o en sus desplazamientos por el interior. En todo caso, si vamos a lo positivo, no está mal recordar, para su comparación, el culto dispensado por las autoridades y por los soldados que servían en la provincia de Hispania.

Como he indicado, el libro está ordenado jerárquicamente, de lo general a lo particular, del culto oficial (el calendario militar, el culto al emperador como general en jefe, el culto a los dioses del Capitolio romano) hasta el culto privado, o mejor restringido, de un simple soldado de nombre semibárbaro que adora a una divinidad igualmente de origen y nombre semibárbaro. Dentro de cada capítulo el discurso va hilado sobre las inscripciones de Hispania, que ha reunido aquí la autora siguiendo el criterio de que fueran militares quiénes las dedican. La descripción y el comentario concreto de cada texto pretende aportar un pequeño argumento más a favor de la tesis general desarrollada por la autora, consistente en afirmar que el ejército, como estructura principal del Estado romano, se somete a la norma general de implantación y expansión de cultos, a la dinámica del poder central que impone y extiende sus dioses y su ideología allí donde llega el largo brazo de sus ejércitos.

Una bibliografía selecta cierra el libro, acogiendo, por una parte, títulos de religión romana en general y de religión militar en particular, y, por otra, bibliografía arqueológica sobre hallazgos y ediciones de los textos epigráficos analizados en el libro.

Sabino Perea Yébenes